

La mano desasida

Fragmento

Martín Adán

...en Machu Picchu el poeta ha encontrado un gran escenario histórico para cuestionar la historia, un inmenso telón de fondo para medir sus obsesiones, un símbolo que por sí mismo es la otra mitad de su poema. Desde esas alturas Adán precipita un vértigo de interrogaciones que van disolviendo y creando sentido en la repetición. Tal vez inadvertidamente, Adán llega a la salmodia, al *mantram* oriental donde la recurrencia de los sonidos convoca los sentidos.

Mirko Lauer

¿Qué palabra simple y precisa inventaré
Para hablarte, Mi Piedra?
¿Qué yo no me seré mi todo yo,
La raíz profunda de mi ser y quimera?
¡Tu crees estar arriba, honda en tu cielo,
Y me estás tan enquistada en mi vida muerta!...
¡Ay, Machu Picchu, pobre rostro mío,
Mi alma de piedra,
Exacta y rompidísima,
Innumerable e idéntica,
Vuelo del alma mineral,
Esencia de conciencia de relabrada fuerza!...
¡Ay, Machu Picchu, hueso mío de presencia
Cuándo estarás de mi defuera!...

Yo me llegue a tí,
Con la mirada exhausta y repleta
Del que vio el astro

Que yo mismo ya era.
¡Dios humanísimo,
Casa sin puerta,
Prendido como yo de la roca
Que afiló con su ciencia,
El releer del troglodita
Y la malicia de la abuela!

¡Burla perpetua a los que creen saberle, y llegan
A cada minuto
Con su cicerón y su Kodak y su maleta!
¡Burla divina
Como es todo dios que no se disgrega!
Toda superficie y realidad,
Está presente y latente.
El hombre y menester que ya olvidaste
Y el tiempo tuyo, el ascua que te queme si te enciende
Que te atormente.
Todo está, porque es una sola
Y nació de su propio vientre,
Y lo que no es ya y no es nada
Sino Yo mismo, mi crearme y mi creerme.

¡Cree, Arquitectura,
Cree, Cree!...
El Angel no bajó: que es sueño o cirro
Tu piedra es mano humana, feble, lueñe...
Estarás manando siglos y rindiendo rocas
Rompida fuente de fatal vertiente
Muda, repetida la palabra.
El decir, ¿quién lo dice... ¡madre honda de mis sienes!
Sino la memoria, la malicia, la malaria?...
¿Quién echa al Diabolo de sí mismo
Sino la Nonata?...
¿Reconoces tu grito
Que huye sordo y ciego, por entre pasiones y algas?
Que no obra sino el vago origen ciego
Y el espíritu primordial de la nostalgia.

Soy el alma y el cuerpo
Y roca y río,
Y nada y todo, que si no, no fueran
Ni el cielo ni el abismo.
Y yo escucho al borracho,
Que repite su destino,
Y al turista que sube por tu pierna,
Y te llega al ombligo,
Y no nace otra vez, y no es ninguno
Sino mi paso y mi peligro.
¿Cuándo seré en tu piedra,
Hondo, muy hondo, así para mi lirio?
¡Amor, solo en su lecho!...
¡Este estarme a dudar, mi dicha, mi instinto!...

Si no era nada sino en mí mi sima,
Si no era nada sino mi peligro,
Si no era nada allá sino mi paso,
¡Que vengan todos, con su hedor y siglo!
¡Que venga el extranjero que me extraña!
¡Que venga el mal hallado!
¡Que baje el buey subido desde arriba!
El de belfo verde desde humano vicio!
Y que ronca y remira porque nace
De vientre ajeno, que jamás es mío.
¡Aquí estoy muriéndome!
¡Así es toda vida!
¿De buey que rumia y que remira
Y de yo que agoniza y agonizo!

¡Sí, por donde llegaste hasta tu ser, El que eres!
¿Por mí? ¿Por qué número de estar y vigilia?
¿Adónde fuiste fuerza y duro de aluvión
Que ya no te cupo tu interminable medida;
Yo mismo, náufrago de tierra,
Náufrago de polvo y ceniza?

Sí, era todo, sí, pero la cosa
Estuvo entonces entre las palabras,
Donde yo no sabía si yo era
Frente al número de la nada.
Y el cholo, el hedor, el sombrero,
Y alguna inimputable mirada.
Y lo sin razón, en absoluto, aquello
Que nunca fue ni será nada.
Y el fraile aquel de las grandes ojeras,
Que viene de cobrar por su misa,
Y los melones, que aún me enternecen,
Y la Realidad todavía.
Y tú, el ejemplo, exacto, aterrador,
Esqueleto de la maravilla.

Cuando el Tiempo se detenga un tiempo,
Y esté escuchando la niña,
Y cuando todo sea el ojo limpio,
Y el agua limpia;
Y cuando todo no sea nada,
Sino mi peso sobre mi sonrisa,
Entonces echarás el cimiento sensible, la raíz y el humano,
Machu Picchu, fronda y aire de mi vida.

Tú no eres bello porque no soy bello
Yo. Eres apenas profundo estar arriba
De todo su vuelo interminable. Eres el ala que ya voló
Y que bate todavía.
Cuando tú mueras, morirá el Hongo
Y morirá el Aire. Y morirá el Día.
¡Pero será la Noche, el otro tiempo
De vivir la vida!
¿Y cuándo volveré a donde nunca estuve
En transporte de orgasmo y alegría?
¿Cuándo será mi ser? ¿Cuándo mi mano
Ha de asir su ventura fortuita?
¡Pero tú, Machu Picchu,
Te yergues sobre ti, porque vacilas!

Cuando no seas nada sino el himno del ansia
¡Qué difícil serás, La Arquitectura!
¡Que fácil la Poesía!

Todo lo ignoras porque eres de piedra,
Todo lo ignoras porque es otro el día;
Todo lo ignoras porque es otro el río
Y sigue siendo así mi todavía.
Nada es en realidad sino de enfrente,
Y con mi mano encima, encallecida.
¡Cuando tú sepas por qué fue la ojera,
Cuando tú sepas lo de mi camisa,
Cuando lo sepas todo, piedra noble
Si lo sabes, piedra caída!
Vivían todos porque ya vivían
¡Que todo caiga, Piedra!
Todo reviva,
Todo sea,

La otra vez, el tiempo
El tiempo de minúscula e idea,
Este cuerpo de estar
Y de amor de belleza
¡No separar en rima,
Todo sea del pie a la cabeza!

¡Toda la letra que no se interpreta
Todo será en un día,
Mi sudor de verano,
Y mis pies sucios,
Y mi vida por de fuera
Todo lo que no soy y que me viva
Ya lo sé, yo enfermo de mi primavera!

Todo será como es, no es otro modo
Ni manera sino su naturaleza,
Nada en el mundo es otra cosa
Esta nada, esta tierra.

No eres olé. Eres la pura piedra,
Eres el viento, el pelo en mi frente,
La fealdad, la exactitud exacta
¡Nada es sino eres tú, pues eres!
¿Quién te hizo, Dios Mío?
¿Qué misterio
Hizo el otro misterio de sus sienas?
¿Dónde está el ser, dónde la mina,
Por dónde al pubis de la virgen verde
Subió aquel humano no maduro
De los ojos alegres?
¡Aquel humano que yo fui
Y que nunca vuelve?
Tú, que me das la palabra,
Sí, tú, dame la mano,
¡Llévame arriba, llévame al ansia,
Llévame a donde no sé si mi pie existe,
Ni cuándo el límite acaba!
¡Déjame ser como tú eres
Déjame ser de piedra y labra!
¿Dónde estará mi piedra?
¿Dónde pediré mi limosna?
Yo soy un casto,
Yo tiemblo ante el ombligo de la sombra.
Yo, ante tu piedra, bajo de repente,
Yo ya soy un turista con su gorra.

¡Arquitectura, cree!
¡Cree, crea, eres la mano humana,
La cosa medida y dolida,
La plenitud del ansia,
Lo que hacemos cuando habitamos y dudamos.
Encima de tu piedra está el cielo.
Si no es tu piedra, no es nada,
Nada es, Piedra Mía,
Si no tu dureza y tu distancia
Sino yo que no fui y que nunca muero
Desde mi palabra.

Cuando habitamos, es el verso
El crimen y el criterio, la misma vida.
Allí donde lo neocolonial,
Donde apestaban los provincianos,
La carne inmunda, el cigarrillo rubio,
Y la corbata y el instinto.

Todo era, sin duda. Todo era.
Tú, ternura tremenda, tú, sin tino,
Tú, manera de estarte ante tu cosa,
Tú, de constancia e hipo,
Tú, de estarte allá arriba,
Tú, de caerte por mí mismo,
¿Qué importa todo sino es tu deseo?

Y todo era vivir
El viejo comía,
Todo era lejos porque tú no estabas.
Tú, Machu Picchu, ausencia de presencia,
Piedra de proporción, cosa del día,
Vívida y sueño de la noche, exactitud temida,
Nada sino mi ser en otra piedra,
Ten cualquier realidad parecida.
Me gustan los museos donde yazgo.
Todo es tu espíritu en el alma mía.
Todo es engaño, pero yo no soy
Sino mi mano desasida.
Vendrán doctos y lupa, y sin embargo
Yo soy este hombre de mirada huida,
Este estar en el sitio, este terror
Ante la Tierra, ante la vida.
Tu tristeza, Dios Mío, y tu errar en humano
Como yerro yo con mi sabiduría,
Sin saber dónde estar en lo que hiciste
Para mi pie y mi sabiduría.

Tomado de Adán, Martín. *Antología*, edición de Mirko Lauer,
Madrid, Visor, 1989.